

LENGUAJE TEATRAL

Instituto María Auxiliadora

Profesorado de Educación Primaria

Profesora: Rago, Marcia

Alumna: Mariño, Eugenia Victoria

2^{do} cuatrimestre - Ciclo lectivo 2018

LA ARENA Y EL AGUA

Ficha técnica

Libro de Héctor Presa

Música: Ángel Mahler

Coreografía: Mecha Fernández

Vestuario: Lali Lastra

Utilería: Lelia Bamondi

Escenografía: Héctor Presa y Claudio Provenzano

Asistentes de Dirección: Ramiro Bianchi

Puesta en escena y dirección: Héctor Presa

“...hay gente que bebe arena, no porque le guste sino porque nunca conoció el agua...”.

La obra se trata de cuatro vecinos -Lili, Lola, Lalo y Lulo- que comparten una pared que los separa de muchas maneras distintas. No se conocen ni saben de la existencia unos de otros hasta que una pelota (que resulta ser un bien muypreciado para Lulo, uno de los protagonistas) cruza hacia la otra pared y su vecina se la devuelve. Así comienza una relación a partir de la cual descubren cuán valioso puede ser aprender sobre las diferencias y entablar vínculos nuevos, superando sus miedos.

Se presenta en una sala pequeña del Teatro La Galera, en el cual el escenario está a los pies de las gradas donde se ubica el público. Tiene capacidad para 150 personas, aproximadamente, y las paredes que no enmarcan el escenario están decoradas con los afiches de otras obras que se presentan o han presentado en el Teatro.

El escenario está ambientado con pocos materiales pero que ocupan un lugar importante en el desarrollo de la historia. La más llamativa y simbólicamente importante es la pared que separa las dos casas está en el medio, dividiendo el espacio en dos partes que representan las viviendas de los personajes. Está decorada de manera distinta cada sector, con objetos que se van presentando y utilizando durante la obra con un objetivo determinado. Otro aspecto importante que se tuvo en cuenta fue el diseño de la pared que, pese a que parece obstaculizar la posibilidad de una relación entre los personajes, termina siendo una barrera porosa que se derriba al final de la historia, representando la superación de los obstáculos y miedos que fueron planteándose.

Cada personaje está caracterizado de una manera muy particular y llamativa, desde la forma en que se desplazan hasta su voz e indumentaria. Los objetos que utilizan, y a los que se aferran de manera evidente al comienzo de la obra, descubren al público rasgos de sus personalidades. La indumentaria y elementos van modificándose a lo largo de la historia, acompañando el crecimiento personal de cada uno de los personajes. Todos usan ropa negra como base, pero se adornan con accesorios de distintos colores: Lili y Lola visten de rojo, mientras que Lalo y Lulo llevan verde. Los colores de la vestimenta no cumplen una función



específica en la historia, pero transmiten esas diferencias que parece haber entre los vecinos. De hecho, la pelota que se le cae a Lulo y que Lili encuentra y da inicio al diálogo entre los dos, es de color roja (como la ropa de las mujeres) hasta que Lulo ofrece una verde para que “lo recuerde” (el color que usan los hombres).

Durante la obra, el público no participa de manera directa pero hay momentos en que los personajes buscan la opinión y aprobación de la audiencia respecto de las decisiones que van tomando. Todos los personajes son diferentes entre sí y se complementan y contrastan sus personalidades y acciones de manera muy coherente durante toda la historia.

Está recomendada por el Teatro para todo el Nivel Primario. A mí, personalmente, me resultó que la caracterización de los personajes (vestimenta, voz) y la escenografía eran más acordes al primer ciclo, ya que resultaba más bien infantil por su forma y estilo. Sin embargo, por su trama y el mensaje que deja, es una obra con la que pueden sentirse identificados alumnos del segundo ciclo y profundizar en la reflexión sobre el mismo. También el vocabulario utilizado en los diálogos resulta, por momentos, un poco complejo para los más chicos y no se retoma durante la obra como para esclarecer. Asimismo, las palabras “extrañas”, resultan atrapantes para los niños, funcionando como un medio para mantener su atención. Por otro lado, incorpora canciones cantadas por los personajes como cierre de algunas escenas, y también como recurso para presentar monólogos a través de los cuales expresan sus pensamientos y sentimientos. Este es otro elemento importante que colabora con la comprensión y atención de los espectadores.

Fui a verla junto a mis alumnos de 3^{er} grado, que tienen entre 7 y 8 años, y disfrutaron mucho de la obra. Salieron con muchas preguntas sobre frases o palabras que mencionaron los actores, pero también sobre la disposición de algunas cuestiones de la puesta en escena. Cuando retomamos el tema en el aula y pusimos en común opiniones y dudas que habían surgido a partir de ver la obra salieron cosas verdaderamente ricas y pudieron vincularlas con hechos y situaciones de su cotidianeidad.